

CONVITE 20: SEGURIDAD Y SOBERANIA ALIMENTARIA Y PRODUCCION CAMPESENA EN BRASIL

Marcel Fortuna Biato
Embajador de Brasil en Bolivia
La Paz, ocho de octubre de 2012

I Algunas ideas – fuerza de la exposición del Embajador Biato:

- La globalización es un hecho y los países de la región seguimos preguntándonos cómo enfrentarla o, al menos, cómo participamos en un proceso que, de todos modos, nos compete y afecta.
- En esa perspectiva se presentan tensiones y conflictos, unas veces reales y concretos, otras sobre ideologizados, entre la gran agricultura comercial y la agricultura familiar. El papel del Estado es clave, desarrollando la capacidad de convivencia entre esos dos extremos. La tendencia es a mantener equilibrios, asumiendo que se trata de una tarea muy difícil, y que el Estado debe seguir siendo el principal árbitro.
- En Brasil, la concordancia entre el desarrollo agrícola con la agenda de seguridad social está basada en la concepción de la alimentación como derecho humano, y en un proceso de casi veinte años de políticas públicas sostenidas, para lo cual, entre muchas otras iniciativas, funciona el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA), que generó cambios en la institucionalidad, y la creación de nuevos espacios y actores, en este caso la sociedad civil. Entre estas iniciativas se encuentra la política Hambre Cero.
- El Consejo produce directrices y estrategias al ritmo de una asamblea cada cuatro años, bajo el reconocimiento de que la agricultura es un área estratégica con un rol clave en el principio de justicia social, expresado en propuestas masivas, (que sean masivas es lo verdaderamente democratizante).
- El punto de partida es ético (el derecho a comer), que conduce al ejercicio ciudadano. Más que una declaración de principio, es un compromiso político, de ahí los esfuerzos por lograr su cristalización en instituciones concretas, en acciones masivas estratégicas y en recursos estatales sostenidos y significativos.
- Tiene que haber un “pacto intergeneracional” porque pasar de la asistencia a la inversión implica que la apuesta más fuerte está en la próxima generación, la cual puede cosechar los frutos de las inversiones sociales.
- Algunos programas emblemáticos son: 1) Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) que compra producción de unidades de agricultura familiar y se destina a cocinas populares, desayuno escolar, albergues, bancos de alimentos y proyectos similares de asistencia social; 2) Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, que otorga financiamiento a las unidades de agricultura familiar; 3) Programa Nacional de Alimentación Escolar; 4) Programa Hambre Cero, una apuesta por eliminar el hambre en el país y sentar las bases del derecho a la alimentación en perspectiva generacional.
- Así como es fundamental el papel el Estado, se requiere de una trama intensiva de contacto y coordinación entre distintos sectores, no solo integrando políticas de

- justicia social, sino estableciendo y respetando criterios de intersectorialidad, representación y condiciones económicas.
- Brasil y Bolivia tienen un número aproximado de 15 proyectos de cooperación. La perspectiva de Brasil es que la cooperación se enfoque principalmente en el ámbito de proyectos regionales y en áreas relacionadas con la investigación técnica, científica y experiencias concretas, orientadas hacia la transformación productiva (Caso asentamiento de agricultores en Pando). El “gran sueño” es estudiar, recuperar experiencias pasadas, incluso ancestrales, y tratar de adaptar el modelo exitoso de producción agraria en Santa Cruz para el altiplano boliviano, entre otros.

II Ronda de diálogo:

- Hay aspectos de la realidad rural brasilera, muy importantes, que no aparecen nítidamente en el discurso oficial, como la comunidad y los pueblos indígenas (sujetos, forma de vida y acceso a recursos para la producción).
- ¿Hay diferencias sustanciales en las concepciones de agricultura familiar y producción campesina? El concepto de agricultura familiar es elástico y se usa como un paraguas general para una diversidad de actividades sociales y económicas vinculadas a la producción agropecuaria que utiliza principalmente mano de obra del núcleo familiar, en predios dedicados a la producción de alimentos y de menor tamaño relativo en comparación con las grandes extensiones requeridas para la agricultura y pecuaria destinadas a la exportación.
- La política de promoción de la producción de agro combustibles se basa en la necesidad de Brasil de conseguir su seguridad energética y en la estrategia de uso funcional (darle utilidad) a suelos degradados.
- La vecindad, la extensa frontera y la realidad contrastante entre Bolivia y Brasil (tamaño, institucionalidad, recursos, productividad, etc.) obligan a que ambos países conversen, compartan y aprendan mutuamente. En esa perspectiva hay temas críticos y al mismo tiempo nuevos desafíos, como por ejemplo la apuesta brasilera por la producción de agro combustibles, uso de transgénicos y extranjerización de la tierra.
- En la actual situación boliviana interesa y preocupa la debilidad del diálogo entre actores que intervienen en el proceso amplio de desarrollo rural. Aquí, contradictoriamente a su discurso, el gobierno actual no está actuando como un Estado fuerte, árbitro y promotor de ese relacionamiento. Las ONG tienen un rol clave en la búsqueda de soluciones. “Es muy importante evitar posiciones a priori, porque esto dificulta encontrar respuestas positivas”.
- ¿Es posible plantear cooperación técnica con la sociedad, más allá de la gubernamental? Hay mucho interés de sujetos de la sociedad civil (cooperativas, Organizaciones no Gubernamentales –ONG-, universidades) en experiencias exitosas brasileras con sus programas emblemáticos. Sin embargo, Brasil tiene un modelo de cooperación internacional que le está impidiendo una relación más fluida con la sociedades, quizá podría flexibilizarlo para ampliar las relaciones Estado brasilero y sociedad boliviana. Por otro lado, la Organización de Naciones

- Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) está interesada en apoyar relaciones más triangulares.
- En materia de desarrollo fronterizo hay un esfuerzo especial para manejo de bosques y pastos, producción de látex, café, entre otros, como está ocurriendo en el Estado del Acre, esto probablemente está teniendo influencia en Bolivia a través de la franja fronteriza compartida. La presencia de cinco mil campesinos brasileros en Pando puede ser la oportunidad de una agenda positiva común (setecientos están siendo reasentados en Brasil). Los errores del modelo de desarrollo aplicado en Santa Cruz no tienen que repetirse en Pando, y por ello las pequeñas experiencias en proceso acumulativo desde hace tiempo, puede ser un camino.
 - La situación en cada país es diferente, los mejores consejos vienen por la vía de la precaución, el análisis de las condiciones particulares de cada país y, fundamentalmente, el dominio tecnológico. No hay recetas universales ni automáticamente exportables.
 - Aunque hay expresiones de interés por temas relativos a la integración regional sudamericano, no siempre es posible aterrizar en ideas concretas, acciones conjuntas y apuestas posibles. El sentido común sugiere no crear cosas nuevas, sino sumarse a iniciativas en curso, por ejemplo el Foro Andino Amazónico.

III Participantes:

1. Marcelo Arandia, Oxfam
2. Marcel F. Biato, Brasil
3. Rui Vasconcellos, Brasil
4. Oscar Bazoberry, IPDRS
5. Aquiles Dávalos, AIPE
6. Alejandra Fajardo, IPDRS
7. Hugo Fernández, CIPCA
8. Pedro Marcos, VETERINARIOS SIN FRONTERAS
9. Crispin Moreira, FAO
10. Carmen Beatriz Ruiz, IPDRS
11. Lorenzo Solíz, CIPCA
12. Carmen Sotomayor, AOPEP
13. Rodolfo Soriano
14. Claudia Terrazas, IPDRS
15. Mario Valori, HIVOS
16. Miguel Urioste, TIERRA

La Paz, diez de octubre de 2012